



Presidente: Sr. Paul J. F. LUSAKA (Zambia).

TEMA 20 DEL PROGRAMA

La situación en Kampuchea: informe del Secretario General (continuación)

1. El PRESIDENTE (*interpretación del inglés*): De conformidad con la decisión adoptada en la 40a. sesión, la lista de oradores sobre este tema se cerrará hoy a las 17 horas.
2. Sr. KASEMSRI (Tailandia) (*interpretación del inglés*): Mi delegación desea hacer uso de la palabra para apoyar el proyecto de resolución A/39/L.3, sobre la situación en Kampuchea, que fue elocuentemente presentado en la 40a. sesión por el Viceministro de Relaciones Exteriores de Malasia, y que mi país también ha copatrocinado. El proyecto de resolución procura reafirmar las resoluciones, aprobadas en cinco ocasiones previas por la Asamblea General, en que se ha pedido la retirada de todas las fuerzas extranjeras de Kampuchea, la restauración y preservación de su independencia, soberanía e integridad territorial, el derecho del pueblo kampucheano a determinar su propio destino y el compromiso de todos los Estados de no injerirse y no intervenir en los asuntos internos de Kampuchea. El proyecto de resolución también reitera el llamamiento para que continúe la asistencia humanitaria de emergencia a los kampucheanos que aún la necesitan, especialmente a lo largo de la frontera entre Tailandia y Kampuchea y en los centros de retención de Tailandia.
3. También tenemos ante nosotros el informe del Secretario General sobre la situación en Kampuchea [A/39/576]. Mi delegación agradece profundamente el continuo y activo interés del Secretario General por este problema que afecta en forma fundamental a la paz, la estabilidad y el bienestar del Asia sudoriental y de sus pueblos. Mi delegación considera con satisfacción el papel que desempeña el Representante Especial del Secretario General, Sr. Rafeuddin Ahmed, que procura lograr una solución política global del problema. También agradece profundamente las funciones que cumple el Representante Especial del Secretario General que se le ha encargado de la coordinación de las operaciones de socorro humanitario al pueblo kampucheano y a los aldeanos tailandeses afectados, Sr. Tatsuro Kunugi. En este sentido, hay que mencionar especialmente los incansables esfuerzos y los sacrificios que realizan los funcionarios de los organismos de las Naciones Unidas, al igual que los de los organismos internacionales de socorro y voluntarios para la atención y mantenimiento de los refugiados y personas desplazadas a lo largo de la frontera entre Tailandia y Kampuchea. El Gobierno Real de Tailandia sigue prestando estrecha cooperación a esos organismos, pues las necesidades continúan siendo acuciantes y queda mucho por hacer para satisfacerlas.
4. La situación en Kampuchea constituye motivo de grave preocupación y plantea una seria amenaza a la paz y la seguridad internacionales. La ocupación extranjera de ese país por la fuerza armada está en clara y directa contravención con los principios fundamentales de la Carta de las Naciones Unidas, que son la base indispensable para las relaciones entre los Estados. La intervención armada extranjera sigue provocando tremendos sufrimientos al pueblo kampucheano, que se ve obligado a huir de su patria en gran número en busca de alimento, abrigo y seguridad. Además, las hostilidades armadas en Kampuchea periódicamente desbordan el límite entre Tailandia y Kampuchea, lo que provoca la pérdida de vidas inocentes y graves daños a las propiedades en las aldeas tailandesas.
5. Vemos que la Potencia ocupante habla de las perspectivas de negociaciones tendientes a una solución, pero luego en la práctica coloca obstáculos y condiciones a su realización. Presenciamos tentativas de modificar la naturaleza y la composición demográfica de los territorios ocupados. Hemos sido testigos del sufrimiento de los refugiados que se ven obligados a huir a países vecinos. Y mientras tanto continúa la represión contra los combatientes de la resistencia nacional, junto con la opresión a la población ocupada.
6. Este año se lanzaron nuevamente ataques armados de tropas vietnamitas que se encuentran en Kampuchea contra campamentos civiles de país, a lo largo de la frontera, como parte de su ofensiva anual de la estación seca. Esa ofensiva, como ocurrió en años anteriores, dio como resultado la incursión de tropas vietnamitas en territorio tailandés, en varios casos y en muchas localidades, cuyos detalles fueron comunicados por mi Gobierno al Secretario General y al Consejo de Seguridad. Lamentamos tener que observar que los ataques se produjeron inmediatamente después de visitas del Ministro de Relaciones Exteriores de la República Socialista de Viet Nam, que recibieron gran publicidad, a Indonesia y Australia, incluyendo una parada en Tailandia. Mientras todavía se estudiaban las declaraciones formuladas por el Ministro de Relaciones Exteriores vietnamita, especialmente en Canberra, en busca de alguna señal positiva de flexibilidad, se lanzó la ofensiva de la estación seca con los consiguientes sufrimientos y pérdidas de vidas de civiles inocentes. Decenas de miles de kampucheanos fueron obligados nuevamente a huir a territorio tailandés. Como ha afirmado acertadamente el Secretario General en su informe, las esperanzas de que se inicie un diálogo más constructivo entre los países interesados siguen insatisfechas y los incidentes armados han contribuido a un renovado clima de tirantéz en la región.
7. Durante más de cinco años los Estados de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental (ASEAN) y la co-

unidad internacional han exhortado a Viet Nam a unirse a la búsqueda de una solución política global del problema kampucheano. Como ha sucedido todos los años con anterioridad a la convocación de la Asamblea General, las declaraciones provenientes de diversos círculos de Hanoi han dado origen a especulaciones acerca de una nueva flexibilidad de parte de Viet Nam. Este año, los informes recibidos indicaron que el Ministro de Relaciones Exteriores vietnamita había estado de acuerdo con la introducción de una comisión internacional de supervisión para mantener la paz en Kampuchea. Lamentamos que la declaración del Ministro de Relaciones Exteriores vietnamita ante la Asamblea no diera lugar a ninguna flexibilidad o cambio de fondo en la posición rígida de su país.

8. Con respecto a la cuestión kampucheano, el 11 de octubre el Ministro de Relaciones Exteriores vietnamita declaró nuevamente [27a. sesión] que su país rechazaba categóricamente el pedido de retiro de las fuerzas. Incluso dijo que los llamados voluntarios vietnamitas seguirían en Kampuchea por lo menos durante 5 a 10 años más, en cuyo momento, dijo, "el problema de Kampuchea se habrá resuelto por sí solo". La pregunta que surge es: ¿qué forma tomará esta solución final para Kampuchea que el Ministro de Relaciones Exteriores de Viet Nam prevé en esos 5 a 10 años?

9. Mientras tanto, el Ministro de Relaciones Exteriores de Viet Nam pide un diálogo entre la ASEAN y los países de Indochina. Al formularlo, desearía que nosotros hiciéramos caso omiso de cuestiones fundamentales. Primero, las tropas vietnamitas seguirían en Kampuchea. Segundo, en realidad Viet Nam pide que los Estados de la ASEAN consideren al régimen títere de Phnom Penh como una de las tres partes de Indochina, con miras a obtener para él la legitimidad que no tiene ni merece tener. Tercero, desde que surgió el problema kampucheano se han celebrado diálogos entre Viet Nam y los Estados individuales de la ASEAN. En verdad, el Ministro de Relaciones Exteriores de Viet Nam transita libremente por Bangkok en la mayoría de sus viajes al exterior. Pero en los numerosos diálogos y reuniones que se han celebrado la parte vietnamita ha adoptado siempre tácticas dilatorias al no abordar el núcleo del problema, que es la intervención armada extranjera en Kampuchea y el derecho del pueblo kampucheano a la libre determinación, y con bastante frecuencia a una sesión de diálogo sigue otra ofensiva militar más de las tropas vietnamitas en Kampuchea. Por último, hay que reconocer que en toda negociación sobre Kampuchea el Gobierno legítimo de ese país, o sea, el Gobierno de Coalición de Kampuchea Democrática, bajo la Presidencia del Príncipe Norodom Sihanouk, tiene que intervenir directamente. La Asamblea ha reconocido una vez más la legitimidad de ese Gobierno. Viet Nam haría bien en reconocer esta realidad y considerar la negociación directa con su Presidente acerca del futuro de Kampuchea.

10. En su discurso ante la Asamblea, el pasado 29 de septiembre [7a. sesión], el Príncipe Norodom Sihanouk reiteró su llamamiento a la reconciliación nacional en Kampuchea, entre todas las partes que acepten trabajar para lograr una Kampuchea independiente, neutral y no alineada. Mi delegación cree firmemente que la reconciliación nacional —proceso que debe emprender el propio pueblo khmer y que debe incluir a todas las partes—, es esencial para la realización de la paz, la seguridad y el

desarrollo perdurables en Kampuchea, lo que contribuirá a la seguridad de sus vecinos, incluyendo a Viet Nam.

11. En un tono similar, el Ministro de Relaciones Exteriores de Tailandia declaró recientemente:

"No tenemos animosidad innata hacia Viet Nam o su pueblo. Nuestra oposición a los actos de Viet Nam en Kampuchea está bien fundamentada en principios jurídicos, morales y humanitarios reconocidos internacionalmente. Al mismo tiempo, la ASEAN sigue siendo receptiva con respecto a toda propuesta genuina que presente Viet Nam para resolver el problema kampucheano y mejorar nuestras relaciones."

12. Los países de la ASEAN han propuesto numerosas medidas prácticas iniciales que podrían adoptarse para facilitar una solución política global, tal como se pide en las sucesivas resoluciones de las Naciones Unidas y la Declaración sobre Kampuchea¹ aprobada en 1981 por la Conferencia Internacional sobre Kampuchea, realizada bajo los auspicios de las Naciones Unidas. En la declaración conjunta de los Ministros de Relaciones Exteriores de la ASEAN, titulada "Un llamamiento en pro de la independencia de Kampuchea", que fue dada a conocer en Yakarta el 21 de septiembre de 1982², se propuso la retirada por etapas de las tropas sobre una base territorial, la creación de zonas de seguridad para los civiles, la introducción de grupos de observadores para el mantenimiento de la paz a fin de verificar la retirada y la cesación del fuego y la reconciliación nacional entre todas las partes kampucheanas.

13. En este contexto, cabe recordar que existe un mecanismo internacional para contribuir a lograr una solución política general del problema kampucheano: el Comité Especial de la Conferencia Internacional sobre Kampuchea, que es presidido por el Sr. Massamba Sarré, del Senegal. El Comité ha continuado sus valiosos esfuerzos, como queda demostrado en su informe³. El Presidente de la Conferencia Internacional, Sr. Willibald Pahr, de Austria, está llevando a cabo esfuerzos similares. Como primer paso, recientemente propuso la creación de una zona de seguridad alrededor de Angkor Wat, no sólo para preservar el antiguo legado de la cultura y la civilización khmer, sino también como un posible punto de partida para la reconciliación nacional khmer. Mi delegación cree que vale la pena proseguir con esta iniciativa.

14. Deseamos exhortar una vez más a Viet Nam a que responda a los sinceros esfuerzos que realiza la comunidad internacional para lograr una solución justa y duradera del problema kampucheano y comenzar un proceso de auténticas negociaciones y transacción mutua, sobre la base de los principios fundamentales de la Carta de las Naciones Unidas. Sabemos bien que Viet Nam ha frustrado hasta ahora los esfuerzos de la Asamblea y las resoluciones pertinentes que se han adoptado. No obstante, instamos a Viet Nam a que reconsidere su actitud en su propio interés, en el del pueblo kampucheano y también en el de la paz, la estabilidad y la cooperación en el Asia sudoriental.

15. El proyecto de resolución sobre la situación en Kampuchea, que ha sido presentado a la Asamblea y que cuenta con el respaldo de 54 Estados Miembros, procura constituir la base para un arreglo político global del con-

flicto kampucheano y una solución eficaz para los problemas humanitarios conexos, de conformidad con los propósitos y principios de la Carta. Mira hacia un futuro en el cual el pueblo kampucheano disfrute de su derecho inalienable a la libre determinación. Reitera la esperanza de que, luego de una solución política global, se cree un comité intergubernamental para considerar un programa de ayuda a Kampuchea para la reconstrucción de su economía y para el desarrollo económico y social de todos los Estados de la región. Expresa la convicción de que, después del arreglo político general del problema kampucheano, los países de la región puedan proseguir sus esfuerzos para crear una zona de paz, libertad y neutralidad en el Asia sudoriental. Por lo tanto, mi delegación cree que el proyecto de resolución merece el apoyo de todos los Estados amantes de la justicia y de la paz.

16. Sr. WOOLCOTT (Australia) (*interpretación del inglés*): La trágica situación que enfrenta el pueblo de Camboya sigue sin modificación. Australia ha apoyado todas las resoluciones adoptadas por la Asamblea General con respecto a esta situación desde 1979. Una vez más, este año votaremos a favor del proyecto de resolución A/39/L.3.

17. La dedicación de Australia a la búsqueda de una solución para la cuestión de Camboya es bien conocida. Refleja nuestro lugar y nuestro papel en la región del Asia y del Pacífico. No podemos ignorar las consecuencias de nuestra posición geográfica ni el deseo del pueblo australiano de vivir en una región de armonía y de contactos y relaciones internacionales fructíferos.

18. Resultamos directamente afectados si la rivalidad de las grandes Potencias amenaza a la paz en nuestra región. También nos preocupamos si nuestros amigos y vecinos son desestabilizados debido a las constantes tensiones. Sufrimos muchas de las consecuencias directas de la tirantez y la pérdida de los derechos humanos. Por esas razones, la búsqueda de la paz por Australia no es simplemente un ejercicio teórico sino una necesidad práctica.

19. El Gobierno australiano nunca ha pretendido tener más que un papel modesto en la búsqueda de la paz en Camboya. Continuaremos advirtiendo acerca de los peligros del ciclo de la violencia en la guerra fronteriza. No hay motivos para creer que la búsqueda de una solución a través de medios militares pueda ser eficaz.

20. Al tratar de lograr una solución para el problema de Camboya, no deberíamos perder de vista el derecho fundamental del pueblo de ese país a la libre determinación. No deseamos que se le imponga una fórmula, por satisfactoria que pueda parecer para los intereses de Potencias foráneas, que no le brinde un gobierno auténticamente representativo de sus deseos. Esto no sólo sería contrario a los derechos fundamentales consagrados en la Carta de las Naciones Unidas sino que, en definitiva, conduciría a una renovada inestabilidad en Camboya y en la región.

21. Australia ha continuado instando a las partes principales en el problema camboyano a entablar el diálogo. Por eso, hemos apoyado a los países de la ASEAN en sus esfuerzos por iniciar un diálogo con Viet Nam. Sea cual fuere el formato que se utilice, no puede haber solución sin negociación. Felicitamos a Indonesia por su papel como punto de contacto particular entre la ASEAN y el Viet Nam.

22. Nos complace observar que recientemente se han producido contactos entre dirigentes de Viet Nam y gobiernos de la región asiática. Todos esos contactos pueden ayudar a superar la división entre los países indochinos y los otros países del este y sudeste asiático.

23. Durante el año transcurrido hemos proseguido con nuestras estrechas consultas con los Estados de la ASEAN, Viet Nam y otras partes interesadas en la cuestión de Camboya. El Primer Ministro australiano, Sr. Hawke, y el Ministro de Relaciones Exteriores, Sr. Hayden, han viajado varias veces al exterior y Camboya ha sido uno de los principales temas de discusión con los dirigentes de los países interesados. Durante el mismo período, el Primer Ministro de Malasia, Sr. Mahathir, y los Ministros de Relaciones Exteriores de Tailandia, Malasia y Viet Nam han visitado Australia. Estas visitas demuestran que el proceso de consulta continúa.

24. Australia está decidida a desempeñar un papel activo en los esfuerzos humanitarios de la comunidad internacional tendientes a resolver el problema derivado de la situación camboyana. Como un país principal de reasentamiento de camboyanos y otros pueblos indochinos desplazados, continuaremos participando en los esfuerzos de reasentamiento, al mismo tiempo que hemos de advertir contra aquellas propuestas que no contribuyan a las soluciones permanentes. Consideramos que otros esfuerzos deberían incluir una repatriación auténtica dentro de Camboya.

25. No vacilaremos en condenar todos los intentos por explotar la situación de los camboyanos desplazados para fines políticos o militares. Continuaremos manteniendo el equilibrio entre la ayuda que brindamos a la región fronteriza entre Tailandia y Camboya en respuesta a necesidades humanitarias desmostradas y la ayuda que damos a Camboya a través de órganos tales como el UNICEF, el ACNUR y organizaciones no gubernamentales. La ayuda que se presta dentro de Camboya tiene como finalidad aliviar el sufrimiento y crear condiciones que puedan alentar a los camboyanos a quedarse en su país y a los camboyanos desplazados a considerar el retorno.

26. Hemos observado las actuales expresiones de interés por parte de un buen número de países en un esfuerzo internacional por restaurar el complejo del templo Angkor, en Camboya. Estamos estudiando ahora la forma en que se podría realizar esto sin acentuar demasiado las diferencias políticas existentes. Abrigamos la esperanza de que la comunidad internacional habrá de coadyuvar a la preservación del antiguo patrimonio cultural camboyano y de su identidad nacional.

27. Australia también ve peligros en el aislamiento continuo de Viet Nam en la vida económica y política de nuestra región. Esto no significa que nosotros aceptemos y justifiquemos el comportamiento de Viet Nam, que es lo que le ha llevado al aislamiento. Condenamos la invasión vietnamita de Camboya cuando tuvo lugar, y seguimos condenándola hoy. Debe llegarse a una solución negociada, aceptable por todas las partes que intervienen en la controversia, y Viet Nam debería retirarse.

28. Hemos de continuar, no obstante, desarrollando nuestras relaciones bilaterales con Viet Nam. Creemos que una relación más fecunda con Viet Nam nos permiti-

ría perseguir objetivos australianos importantes, entre ellos la operación efectiva del programa bilateral ordenado de salidas; esfuerzos para reducir las salidas ilegales de Viet Nam y la representación en cuestiones de derechos humanos que interesan a mucha gente en Australia.

29. También ha sido posible para nosotros establecer contactos con Viet Nam sobre el problema camboyano, al igual que los hemos tenido con países de la ASEAN y otras partes interesadas, incluyendo a China y a los Estados Unidos. No creemos haber visto cambios apreciables en la posición de Viet Nam sobre Camboya, pero solamente se podrá llegar a compromisos sustantivos con cualquier parte, como resultado de negociaciones. Creemos que todas las partes, incluyendo a Viet Nam, comparten el deseo de resolver los problemas de Camboya y que esto debería utilizarse como base para entablar ese diálogo. Sería una tragedia para nuestra región, para la comunidad internacional en general y, sobre todo, para el pueblo camboyano, que se perdiese cualquier oportunidad para llegar a una solución justa.

30. No olvidemos que el pueblo camboyano es el que sufre cotidianamente las consecuencias de un conflicto que la comunidad internacional hasta la fecha no ha podido resolver.

31. El proyecto de resolución que la Asamblea tiene a consideración es resultado de los esfuerzos continuos que llevan a cabo las naciones de la ASEAN para lograr una solución pacífica en Camboya. Australia encomia calurosamente esos esfuerzos y este proyecto de resolución.

32. Sr. HAJI OMAR (Brunei Darussalam) (*interpretación del inglés*): Como esta es la primera vez que intervengo en la sesión plenaria, permítame, Señor Presidente, sumarme a los oradores anteriores y felicitarlo sinceramente por su elección a la Presidencia del trigésimo noveno período de sesiones de la Asamblea General. Por su amplio historial en la diplomacia internacional, estoy seguro que usted ha de llevar las deliberaciones de este período de sesiones a buen término.

33. Hay muchos problemas que enfrenta el mundo en la actualidad. Cada uno es urgente y apremiante. Debe hallarse una solución a cada uno de ellos, si queremos hacer que este mundo sea mejor para todos. Nos felicitamos de que a través de los períodos de sesiones de la Asamblea General podamos estudiar las cuestiones que se presentan y debatirlas con la esperanza de llegar a alguna clase de acuerdos acerca de qué podemos hacer para resolver estos problemas. No cabe duda alguna de que no es una tarea fácil, porque cada país tiene su propia forma de abordar los problemas. No obstante, esperamos que las opiniones de la mayoría prevalecerán sobre las otras y que se adopten medidas lógicas para resolver los problemas. Sin embargo lamentablemente esta asamblea mundial ha presenciado, año tras año, la muestra de desdén por parte de algunos Estados Miembros ante distintas resoluciones de las Naciones Unidas, y también hemos sido testigos de manifestaciones de arrogancia ante sus decisiones. En realidad, ésta es una tendencia perturbadora para todos nosotros, especialmente para Brunei Darussalam, cuya fortaleza radica en las propias Naciones Unidas.

34. Brunei Darussalam es un país pequeño, militarmente débil. No podemos luchar contra la agresión por medio

de la agresión. Nuestra defensa frente a las armas han sido siempre los principios que nosotros sostenemos apasionadamente. No queremos confrontación y menos todavía con nuestros vecinos, con los cuales esperamos mantener relaciones cordiales y amistosas. Creemos que todos vivimos en un mundo interdependiente, en el que nos necesitamos los unos a los otros, y en este contexto vemos la situación de Kampuchea como perturbadora. Es un ejemplo de injerencia, y Brunei Darussalam deplora enérgicamente la invasión y la ocupación militar de Kampuchea por Viet Nam. Es una burda violación de la Carta de las Naciones Unidas, del derecho del pueblo kampucheano a determinar su propio destino y también del principio de no injerencia en los asuntos internos de un Estado soberano. También constituye un ejemplo de desdén completo por las resoluciones de la Asamblea General. Viet Nam reiteradamente ha hecho caso omiso de las resoluciones de la Asamblea desde su trigésimo cuarto período de sesiones en que se pedía el retiro de sus tropas de Kampuchea. Con sus actos de desafío, y de desdén, Viet Nam ha puesto de relieve falta de respeto por la Carta, que integra, e insensibilidad ante los deseos del pueblo kampucheano a la libre determinación.

35. Como nos encontramos en la región, nos preocupa que estas medidas de Viet Nam tengan repercusiones que incidan en la paz y la estabilidad del sudeste asiático. Por tanto, consideramos urgente sumar nuestra voz a la de muchos otros que la han elevado en apoyo de las resoluciones de las Naciones Unidas en las que se pide que Viet Nam se retire de Kampuchea. Brunei Darussalam no pretende dar poca importancia a los intereses de Viet Nam en la cuestión de Kampuchea en su conjunto. Creemos en una solución que tenga en cuenta no sólo los intereses de seguridad de Viet Nam, sino también los intereses de seguridad de todos los Estados de la región. Esto ha sido ya destacado por los países miembros de la ASEAN en su propuesta a Viet Nam. Sin embargo, Viet Nam tiene que comprender que debe retirar sus fuerzas de Kampuchea antes de que podamos sentarnos a la mesa a negociar. La ASEAN ha sido flexible en cuanto a no pedir una retirada inmediata, total y completa, pero si una retirada en fases que pueda conducir a una retirada total, de modo que Viet Nam puede tener garantías en relación con las intenciones de la ASEAN. Viet Nam, por su parte, debe manifestar su auténtica intención de retirarse y reconocer que los deseos del pueblo kampucheano propiamente dichos son fundamentales para solucionar el problema y, por lo tanto, hay que considerarlos en primera instancia. Eso es lo que llevó a los Ministros de Relaciones Exteriores de la ASEAN a formular su llamamiento por la independencia de Kampuchea, el 21 de septiembre de 1983², en el que se incluyen las medidas más apropiadas y prácticas que pueden conducir a una solución política amplia y en el cual los Ministros de Relaciones Exteriores de la ASEAN piden a Viet Nam que apoye la reconciliación nacional.

36. Nos mantenemos firmes en nuestro apoyo al Gobierno de Coalición de Kampuchea Democrática bajo la Presidencia del Príncipe Norodom Sihanouk en vez del actual régimen, porque este último fue instalado por medio de la agresión de una Potencia extranjera. Pensamos que el pueblo kampucheano debe decidir por sí mismo quién formará el Gobierno. La ASEAN y Brunei Darussalam no tiene designios de ninguna clase en el problema de Kampuchea, como no sea su interés en que se restablezca la independencia y la unidad nacional de Kampu-

chea y se hagan realidad una paz duradera, la seguridad, la estabilidad y el desarrollo de Kampuchea, que contribuyan a la seguridad de todos sus vecinos, incluyendo a Viet Nam.

37. La ASEAN sigue empeñada en que esta región disfrute de estabilidad política y económica, coexistencia pacífica con sus vecinos y constante crecimiento y desarrollo económicos. Los actos y la actitud de Viet Nam en el problema de Kampuchea socavan la paz, la seguridad y la estabilidad en esta región y obstruyen el crecimiento y el desarrollo económicos. Por lo tanto, exhortamos a Viet Nam a que cese las actividades hostiles en Kampuchea de manera que podamos todos aunar nuestras energías y nuestros recursos para hacer de esta región una entidad próspera y estable.

38. Quisiéramos destacar también la importancia del apoyo internacional constante en nuestra búsqueda de una solución política global en Kampuchea. Esperamos que más países ejerzan presión sobre Viet Nam para que respete los anhelos del pueblo kampucheano a la libre determinación y a la reconciliación nacional de todo ese pueblo. Exhortamos a todos los países aquí representados a que apoyen el proyecto de resolución que la ASEAN presentó en la Asamblea General para demostrar su adhesión a los principios de la libre determinación y la no injerencia.

39. Sr. CAÑETE (Paraguay): Una vez más la Asamblea General tiene a su consideración la cuestión de Kampuchea. Cinco años han transcurrido desde que, sorpresivamente, el ejército vietnamita invadiera dicho país e impusiera un gobierno de hecho en Phnom Penh. Desde entonces el pueblo de Kampuchea, que había sufrido indecibles padecimientos bajo el tristemente recordado régimen de Pol Pot, sigue esforzándose por alcanzar el alivio definitivo de sus problemas sin resultado visible.

40. Un gran progreso ha significado la constitución de un Gobierno de Coalición, bajo la Presidencia del Príncipe Sihanouk, que desde su instalación se esfuerza por lograr, de conformidad con los objetivos y procedimientos recomendados por la Conferencia Internacional sobre Kampuchea, celebrada en Nueva York en julio de 1981, el retiro de las tropas extranjeras que ocupan el país, la neutralidad de Kampuchea y el establecimiento —por medio de elecciones libres y supervisadas por las Naciones Unidas— de un gobierno que represente auténticamente las aspiraciones del pueblo.

41. El logro de la paz en Kampuchea no es un hecho que interesa sólo a dicho país. Sus vecinos inmediatos del Asia sudoriental ven amenazadas la estabilidad y seguridad de la subregión. Igualmente la vigencia de principios fundamentales para la convivencia pacífica está en juego.

42. Por todo ello, mi delegación copatrocina el proyecto de resolución a consideración de la Asamblea, que según nuestra opinión contiene todos los elementos que pueden conducirnos a una pronta y justa solución del conflicto que tiene lugar en Kampuchea y hace un llamado a los Estados Miembros para su aprobación y observación.

43. Lamentamos que, a pesar de los buenos oficios del Secretario General, no se haya logrado, principalmente

por la intransigencia de la Potencia ocupante, instaurar un procedimiento estable y permanente de negociación entre todas las partes interesadas en el conflicto.

44. Asimismo, mi delegación desea dejar constancia de su reconocimiento y apoyo al Comité Especial de la Conferencia Internacional sobre Kampuchea y solicita que dicho Comité prosiga su labor hasta una nueva convocatoria de la Conferencia.

45. Igualmente, mi delegación considera que la asistencia a la población de Kampuchea debe proseguir para aliviar las condiciones de vida a que están sometidos los refugiados y desplazados kampucheanos por los invasores extranjeros.

46. Queremos concluir nuestra intervención haciendo un llamamiento a las partes para que se avengan cuanto antes al establecimiento de un foro adecuado de negociaciones. Todo retraso en tal sentido no contribuye sino a aumentar los padecimientos del pueblo de Kampuchea y a radicalizar el citado conflicto.

47. Sr. LING Qing (China) (*interpretación del chino*): Esta es la sexta vez que la Asamblea General considera la cuestión de Kampuchea. Quiero aprovechar esta oportunidad para hacer algunas observaciones sobre esta cuestión.

48. Todos sabemos que de no haber sido porque Viet Nam invadió a Kampuchea, la cuestión de Kampuchea jamás habría surgido.

49. Si Viet Nam ya hubiera retirado sus tropas de Kampuchea, entonces no sería necesario que examináramos la cuestión de Kampuchea hoy aquí.

50. Lamentablemente, sin embargo, a pesar de la aprobación por la Asamblea General de una resolución tras otra exigiendo la retirada de todas las fuerzas extranjeras de Kampuchea, las tropas vietnamitas permanecen allí, negándose a abandonar el país, y el pueblo kampucheano sigue sometido a devastaciones y matanzas año tras año. Esto ha obligado a la Asamblea General a incluir la cuestión de Kampuchea en su programa y examinar la situación de Kampuchea una y otra vez. Lo ha venido haciendo no sólo por su profunda preocupación por la suerte de la nación kampucheano, sino también a fin de defender la Carta de las Naciones Unidas y las normas fundamentales que rigen las relaciones internacionales. Si tolerásemos cualquier violación de los principios fundamentales universalmente aceptados de la libre determinación nacional y la no injerencia en los asuntos internos de otros Estados, o si permitiéramos cualquier burla de la voluntad de la abrumadora mayoría de los Estados Miembros de las Naciones Unidas según queda reflejado en las resoluciones de la Asamblea General, no estaríamos a la altura de nuestra responsabilidad de defender la justicia internacional y salvaguardar la soberanía y la independencia de los países pequeños.

51. Primero, hablando de la situación en Kampuchea, creo que no es posible dar una descripción más auténtica de la misma y una expresión más completa de las aspiraciones del pueblo kampucheano que la que ha dado Samdech Norodom Sihanouk, Presidente de Kampuchea Democrática y representante legítimo del pueblo kampucheano. En su declaración del pasado 25 de septiembre [7a. sesión]

denunció con hechos y pruebas convincentes los crímenes cometidos por las tropas agresoras extranjeras en Kampuchea y reveló el plan de las autoridades vietnamitas de poner en ejecución la vietnamización de Kampuchea. Hoy, en momentos en que nos hallamos sentados en esta pacífica sala, los agresores siguen desempeñando el papel de tiranos en la tierra de Kampuchea, sigue derramándose la sangre kampucheano inocente, las zonas cercanas a la frontera entre Kampuchea y Tailandia siguen siendo incesantemente amenazadas, al igual que la paz en el Asia sudoriental. Entre el ruido de aviones, tanques y cañones vietnamitas, pueden escucharse desde Viet Nam dulces palabras como “retirada de tropas” o “diálogo”.

52. En efecto, las autoridades vietnamitas han pronunciado palabras altisonantes sobre la cuestión fundamental de la retirada de todas las tropas vietnamitas de Kampuchea. Sin embargo, un sencillo análisis demostrará rápidamente que a pesar de toda esta retórica elaborada, hasta ahora no se han comprometido en manera alguna a retirar las tropas. Por ejemplo, en una oportunidad declararon que habían “retirado parcialmente” sus tropas y, en otra, dijeron que “retirarían la mayor parte de las tropas en cinco a diez años”. Todo el mundo sabe que el “retiro parcial” de Viet Nam no es más que una farsa, una rotación de efectivos. Inclusive el propio Ministro de Relaciones Exteriores vietnamita, Nguyen Co Thach, admitió públicamente que el estacionamiento de tropas vietnamitas en Kampuchea tenía el fin de “proteger el proceso de recuperación del régimen de Phnom Penh” e “impedir el plan de forzar a Viet Nam a retirar todas sus tropas de Kampuchea”. Sus palabras demostraron claramente que nunca había sido intención de Viet Nam retirar totalmente las tropas de Kampuchea. En cuanto a la “retirada de la mayor parte de sus tropas” y el hacerlo “en cinco a diez años”, ello equivale a indicar que Viet Nam no considera suficiente los seis años de ocupación armada de Kampuchea y que, por tanto, continuará la ocupación hasta los últimos años de este siglo. En otras palabras, sólo una vez ejecutado su plan de “vietnamización de Kampuchea”, de acuerdo con su deseo expreso, Viet Nam consideraría entonces innecesario estacionar tropas en Kampuchea. Si Viet Nam tiene un deseo sincero de retirar sus tropas, ¿por qué no declara directamente que está dispuesto a retirarse en un período lo más breve posible, en forma completa e incondicional?

53. En segundo lugar, en cuanto a las llamadas “nuevas propuestas” de Viet Nam para mantener un “diálogo” y una “conferencia internacional”, podríamos observar detenidamente su planteamiento para ver qué es lo que hay detrás del mismo. Recientemente, Viet Nam presentó una propuesta para celebrar cuanto antes un “diálogo” entre los países de la ASEAN y los “tres países de Indochina”, lo que fue seguido de otra propuesta de celebrar una “conferencia internacional” sobre la cuestión de Kampuchea, con la participación de los “tres países de Indochina”. ¿Está Viet Nam realmente interesado en una solución negociada de la cuestión de Kampuchea? En realidad, no actúa sinceramente, sino que desea conspirar. Como es bien sabido, tarde o temprano se llegará a una solución política de la cuestión kampucheano, al igual que en los demás problemas internacionales. Sin embargo, toda solución política del problema de Kampuchea debe basarse en la retirada total de las tropas vietnamitas de ese país. Esto ha sido dispuesto desde hace tiempo en las resoluciones de la Asamblea General de las Naciones Unidas y

en la Declaración sobre Kampuchea¹ aprobada por la Conferencia Internacional sobre Kampuchea. Es precisamente en este problema crucial que Viet Nam se ha negado hasta ahora a emprender compromiso alguno. Quisiéramos preguntar: dado que Viet Nam ha hecho oídos sordos y se ha negado a aceptar las exigencias razonables de la abrumadora mayoría de los Estados Miembros de las Naciones Unidas, incluidos los países de la ASEAN, ¿considerará entonces que una conferencia internacional, cualquiera sea su alcance, tendrá algún carácter obligatorio para él? Además, ya sea un diálogo o una negociación sobre la cuestión de Kampuchea debería celebrarse lógicamente y ante todo con la parte víctima de Kampuchea y no exclusivamente con los países de la ASEAN. Viet Nam no sólo se niega a contraer compromiso alguno para retirar sus tropas, sino que intenta dejar de lado al Gobierno de Coalición de Kampuchea Democrática. Los “diálogos”, las “negociaciones”, y las “conferencias internacionales” propuestas por Viet Nam tienen como único fin imponer el hecho consumado de su invasión y ocupación de Kampuchea a la comunidad internacional y legitimar al régimen títere de Phnom Penh. Quienes quieran hallar una solución razonable al problema de Kampuchea no deben dejarse engañar por este truco.

54. Tercero, las autoridades vietnamitas también han condicionado el retiro de sus tropas de Kampuchea a la exclusión de una de las fuerzas de resistencia kampucheanas. Esto es tan absurdo como que un ladrón que entra a una casa insista en no abandonarla a menos que se “excluya” a su propietario. Es bien sabido por todos que las tres fuerzas de resistencia de Kampuchea están constituidas, como lo ha subrayado Samdech Sihanouk, por notorios patriotas. Es su estrecha unidad y su resuelta decisión de combatir lo que hace imposible que los agresores perpetúen la ocupación de Kampuchea. Por lo tanto, la exclusión de alguna de las tres fuerzas de resistencia constituiría en esencia un intento de dividir la unidad patriótica de las fuerzas kampucheanas, desarmar a las víctimas de la agresión y, en definitiva, debilitar y dejar fuera de combate al pueblo kampucheano contra la agresión vietnamita.

55. En última instancia, las llamadas “nuevas propuestas” de las Autoridades vietnamitas no dan indicio alguno de “flexibilidad” en torno a la cuestión crítica de la retirada total de las tropas vietnamitas de Kampuchea y la libre determinación del pueblo kampucheano. Estas “nuevas propuestas” no demuestran más que el hecho de que las autoridades vietnamitas han tenido que recurrir a tretas políticas para obtener lo que no pudieron conseguir militarmente, dado que no han podido poner fuera de combate a las fuerzas de resistencia kampucheanas en el campo de batalla.

56. Cuarto, a fin de encontrar un pretexto para su negativa a retirar las tropas y persistir en la agresión, Viet Nam sigue reiterando su sosería de la “amenaza china”; pero las mentiras nunca se convertirán en verdad, por más veces que se repitan. Invadir y ocupar un país vecino so pretexto de que su propia seguridad se ve amenazada no es en manera alguna una novedad de las autoridades vietnamitas. El mismo pretexto ha sido utilizado por Israel para invadir y apoderarse de los territorios árabes y por Sudáfrica para invadir Angola y ocupar por la fuerza Namibia. La pretensión vietnamita de que China ha librado una guerra de agresión desde el sudeste y a través de

Kampuchea Democrática es una absoluta mentira. Es verdad que en el pasado China apoyó a Kampuchea Democrática, pero nunca alentó ni respaldó a Kampuchea Democrática para que se opusiera a Viet Nam. China sólo esperaba que ambos países pudieran vivir en armonía, sobre una base de igualdad. Ahora China apoya a Kampuchea Democrática, basándose, como lo hace, en la justa y constante posición del Gobierno chino de ayudar a los pueblos víctimas de la agresión en su lucha por la independencia nacional y por salvaguardar la soberanía de su país, así como China ha brindado durante largos años una asistencia desinteresada a Viet Nam en su lucha por la liberación nacional. No queremos que los kampucheanos y los vietnamitas estén en guerra. La guerra en Kampuchea no fue provocada por China; es obra exclusiva de Viet Nam. China espera sinceramente que Kampuchea mantenga relaciones pacíficas, amistosas y de buena vecindad con todos los países de la zona, incluido Viet Nam.

57. Para lograr esas relaciones de buena vecindad es ante todo necesario que Viet Nam retire sus tropas de Kampuchea a fin de eliminar la "amenaza" real que pesa sobre dicho país. Evidentemente, Viet Nam no puede justificar su dilación en la retirada de tropas utilizando la denominada "amenaza china" como pretexto.

58. China se opone decididamente a la agresión de Viet Nam y a todas sus maniobras políticas, y espera sinceramente que la cuestión de Kampuchea pueda solucionarse de forma justa y razonable. El apoyo de China a las fuerzas de resistencia de Kampuchea Democrática no entraña, ni mucho menos, que China desee que cualquiera de las tres facciones se arrogue todo el poder en el futuro. A nuestro juicio, la clave para el arreglo de la cuestión de Kampuchea reside en la retirada de todas las tropas vietnamitas. Después, el sistema político y la estructura gubernamental de Kampuchea, así como el destino de su pueblo, deben ser determinados por el propio pueblo kampucheano libre de injerencias externas. Estamos a favor de que se celebre una elección general libre, bajo la supervisión de las Naciones Unidas, por las fuerzas políticas de Kampuchea después de que termine la retirada de las tropas. Esperamos que Kampuchea se convierta en un Estado independiente, pacífico, neutral y no alineado cuando se logre la liberación de todo el país.

59. El Gobierno chino espera sinceramente que el actual período de sesiones de la Asamblea General se adhiera a las resoluciones aprobadas en anteriores períodos de sesiones sobre el tema de la situación en Kampuchea, apoye la justicia y la dignidad humana y haga nuevas contribuciones para salvaguardar la Carta de las Naciones Unidas y las normas básicas que rigen las relaciones internacionales. Apoyamos el proyecto de resolución presentado conjuntamente por los seis países de la ASEAN y otros países y hacemos un llamamiento a los Estados Miembros de las Naciones Unidas a que le presten su apoyo.

60. Sr. KURODA (Japón) (*interpretación del inglés*): El problema de Kampuchea no ha sido resuelto y las perspectivas de una solución pacífica no son mejores que las del año pasado. Al pueblo kampucheano se le sigue negando su derecho a la libre determinación y gran número de kampucheanos han sido forzados a buscar alimentos, refugio y seguridad en la vecina Tailandia y en la zona cercana de la frontera entre Tailandia y Kampuchea. En

efecto, de acuerdo con un informe de la Operación de las Naciones Unidas de Socorro en la Frontera, de fecha 4 de septiembre de 1984, cerca de 250.000 personas se encuentran en campamentos a lo largo de la frontera entre Tailandia y Kampuchea. La propia supervivencia de estas personas depende de la asistencia humanitaria prestada por la comunidad internacional. A pesar de los repetidos llamamientos para que se ponga fin a los ataques armados contra los campos de refugiados civiles, las ofensivas militares de Viet Nam durante la estación seca en marzo y abril del presente año incluyeron una vez más ataques contra ellos. Según se informa, tales ataques han llevado a 82.500 kampucheanos a buscar refugio en Tailandia, en donde todavía quedan 54.500. Según el mismo informe, señala que este aflujo masivo de refugiados y de personas desplazadas dentro de Tailandia ha afectado directamente a las aldeas tailandesas en las zonas fronterizas y ha impuesto fuertes cargas sociales y económicas a ese país. La tarea de la operación de socorro internacional se ha hecho, pues, más difícil.

61. A pesar de los esfuerzos realizados por la comunidad internacional encaminados a lograr una solución política general al problema kampucheano, ésta no parece estar cerca y las fuerzas extranjeras permanecen en Kampuchea. El Japón, junto con la comunidad internacional, continuará manteniendo que no es aceptable ni realista una solución militar al problema de Kampuchea.

62. Deseo en este momento exponer la posición del Gobierno del Japón sobre el problema kampucheano.

63. La intervención militar de un país en los asuntos de otro y la obstrucción de los derechos de ese país a la libre determinación violan los principios del derecho internacional y no pueden ser condonadas. Al pueblo kampucheano se le debe asegurar el derecho a escoger su propio futuro político sin injerencia externa.

64. Aun cuando mantengamos nuestra posición básica, el Japón cree que en la presente situación de estancamiento es importante continuar explorando los diversos medios para encontrar una apertura que permita solucionar el problema. Desde este punto de vista, apreciamos altamente la declaración conjunta emitida por los Ministros de Relaciones Exteriores de los países de la ASEAN, titulada "Un llamamiento en pro de la independencia de Kampuchea", que fue dada a conocer en Yakarta el 21 de septiembre de 1983². El Japón está convencido de que este llamamiento fue hecho de buena fe, con una apreciación realista de la situación y con la debida consideración para la seguridad de Viet Nam. Esperamos sinceramente que Viet Nam acepte la base de ese llamamiento. Para la solución política del problema kampucheano, Japón tiene el propósito de cooperar en la medida de su capacidad. Teniendo esto presente, en la reunión ministerial entre la ASEAN y en su diálogo conjunto del mes de julio, el Japón anunció una propuesta de tres puntos encaminada a reforzar el llamamiento de la ASEAN.

65. Me referiré brevemente a la propuesta. El primer punto tiene carácter de cooperación financiera para las actividades de mantenimiento de la paz en el caso de que el último llamamiento de la ASEAN del mes de septiembre sea aplicado con el consentimiento de todos los países interesados. El segundo atañe a la cooperación en materias tales como el envío de personal cuando se celebren

elecciones libres en el conjunto de Kampuchea bajo supervisión internacional. Y el tercero concierne a la cooperación para la reconstrucción de los países de Indochina cuando se haya restablecido la paz en Kampuchea.

66. Si bien nos damos cuenta de las muchas dificultades que existen en el camino hacia esa meta, el Japón espera honestamente que se pueda encontrar una base común para iniciar el diálogo entre los países de la ASEAN y Viet Nam. Estamos dispuestos a cooperar en la creación de una atmósfera que pueda conducir a ese diálogo.

67. Como parte de esos esfuerzos, el Japón se propone continuar su diálogo con los países de la ASEAN, así como con los demás países interesados, incluido Viet Nam.

68. Desde esta posición básica, invitamos al Príncipe Norodom Sihanouk, Presidente del Gobierno de Coalición de Kampuchea Democrática, a visitar el Japón. Esperamos que, bajo su presidencia, este país amplíe y consolide su base de apoyo.

69. Debo referirme también a la visita que a principios de este mes efectuó al Japón el Ministro de Relaciones Exteriores de Viet Nam, Sr. Nguyen Co Thach. El y el Ministro de Relaciones Exteriores del Japón, Sr. Abe, mantuvieron un diálogo franco y amplio, y ambas partes, si bien reconocieron las diferencias en sus posiciones básicas, compartieron la opinión de que tanto la ASEAN como Viet Nam debían hacer todos los esfuerzos posibles por encontrar una base común para un diálogo productivo.

70. El Gobierno del Japón agradece al Presidente del Comité Especial, Sr. Massamba Sarré, del Senegal, y a los demás miembros del Comité Especial, sus esfuerzos constantes por promover un proceso de negociación para hallar un arreglo político general del problema. Asimismo, deseamos expresar nuestro profundo agradecimiento al Secretario General y a su Representante Especial, Sr. Rafeuddin Ahmed, y a su personal, por sus esfuerzos encaminados a llegar a un arreglo negociado del problema de Kampuchea. Les pedimos que continúen trabajando en pro de una solución pacífica de este acuciante problema internacional.

71. El Japón reconoce la gravedad de la situación relacionada con los refugiados y con las personas desplazadas de Kampuchea, y la enorme carga que soporta el Gobierno de Tailandia. Estamos profundamente agradecidos por la devoción abnegada de todos los que participan en los programas de asistencia humanitaria a los refugiados de la Operación de las Naciones Unidas de Socorro en la Frontera, el PMA, el CNUR, el Comité Internacional de la Cruz Roja y los diversos organismos voluntarios.

72. Por su parte, mi Gobierno ha contribuido a esas actividades, tanto por motivos humanitarios como en la esperanza de aliviar la carga que soporta Tailandia, y continuaremos nuestros esfuerzos de acuerdo con nuestras posibilidades. El Japón desea exhortar a todos los países que estén en condiciones de hacerlo, a que continúen y robustezcan aún más su actual asistencia a los refugiados que todavía la necesitan, en particular aquellos que se encuentran junto a la frontera entre Tailandia y Kampuchea y en los centros de retención en Tailandia, así como también a los aldeanos tailandeses afectados.

73. Para concluir, confirmo que el Japón apoya plenamente a los países miembros de la ASEAN, y una vez

más se ha sumado a esos países en el patrocinio del proyecto de resolución A/39/L.3. Exhortamos a todos los Estados Miembros que respetan la justicia internacional y buscan la paz en el mundo a que apoyen ese proyecto de resolución en reconocimiento de que debe rechazarse categóricamente la intervención armada en otro país y de que hay que restablecer al pueblo de Kampuchea el derecho de libre determinación.

74. Sr. BIRIDO (Sudán) (*interpretación del árabe*): La Asamblea General debate una vez más la situación en Kampuchea, y una vez más se encuentra en la necesidad de examinar el constante sufrimiento del pueblo de Kampuchea, que se deriva básicamente de la agresión y la invasión a la que han sido sometidos su territorio y su soberanía. Aunque la Asamblea ha tratado la cuestión en años anteriores, los esfuerzos desplegados por encontrar una solución de conformidad con las resoluciones de las Naciones Unidas no han tenido los resultados positivos necesarios, y todas las esperanzas que se habían depositado en la Asamblea se han desvanecido. No hay dudas de que la continuación del problema complicará en definitiva las dificultades existentes en la región.

75. La cuestión de Kampuchea no es la causa exclusiva del pueblo de Kampuchea, a pesar de la devastación que ha sufrido durante mucho tiempo; tampoco es la causa exclusiva de los pueblos del Asia sudoriental, a pesar de las consecuencias negativas que han tenido para ellos; es ante todo una causa que se vincula orgánicamente con los principios que rigen las relaciones entre los miembros de la comunidad internacional a la luz de la Carta de las Naciones Unidas, de las normas del derecho internacional, en especial la no injerencia en los asuntos internos de los Estados Miembros y la no utilización de la fuerza para resolver los conflictos.

76. Por consiguiente, la cuestión de Kampuchea continúa polarizando cada vez más la atención internacional, y se ha convertido en uno más de una larga lista de problemas crónicos a que se enfrenta la comunidad internacional, resultantes de ciertas prácticas y políticas que violan los instrumentos internacionales, amenazan la seguridad y la independencia de países y pueblos y restringen las posibilidades de cooperación entre los países del mundo que tienen diferentes sistemas políticos, económicos y sociales. De ahí el gran interés que tiene el Sudán en la cuestión de Kampuchea y en los acontecimientos que ocurren allí. Ello fue demostrado con la participación del Sudán en las actividades internacionales encaminadas a encontrar un arreglo justo y pacífico para la cuestión. Mi país ha apoyado las numerosas resoluciones aprobadas por la Asamblea General en sus períodos de sesiones anteriores, en relación con la situación en Kampuchea, y además participó en la Conferencia Internacional sobre Kampuchea y en los trabajos del Comité Especial sobre la cuestión.

77. Hemos seguido de cerca los acontecimientos políticos ocurridos antes y después del establecimiento de una coalición en Kampuchea bajo la dirección del Príncipe Norodom Sihanouk, con miras a dar un impulso a los esfuerzos internacionales encaminados a encontrar un arreglo justo y pacífico a la cuestión.

78. La actitud del Sudán se basa en el firme convencimiento de la necesidad de respetar los principios básicos que rigen la cooperación entre los países dentro del mar-

co de la Carta, así como la soberanía y la independencia de los países y la no intervención en sus asuntos internos. Este es un compromiso firme que no puede abandonarse ya sea en Kampuchea, el Oriente Medio o el Afganistán.

79. Tal vez pueda verse un rayo de esperanza en el hecho de que la comunidad internacional haya condenado abiertamente lo sucedido a los kampucheanos, como condenó lo ocurrido a los afganos y a los palestinos. La respuesta que se dé a la voluntad de la comunidad internacional sigue siendo el elemento crítico para preservar las normas internacionales, así como también para alcanzar los propósitos de la Carta.

80. A este respecto, deseamos elogiar los esfuerzos de los países de la ASEAN para lograr un arreglo pacífico de esta cuestión. A la luz de las declaraciones hechas por las partes interesadas, confiamos en que esos esfuerzos conduzcan a una solución pacífica que preserve la independencia y la integridad territorial de Kampuchea y salvaguarde los intereses y la seguridad de todos los países de la región, dentro del marco de las Naciones Unidas y sus resoluciones.

81. Queremos reafirmar que la cuestión de Kampuchea sólo podrá ser resuelta si cesan inmediatamente todas las hostilidades y si se retiran todas las fuerzas extranjeras del territorio de ese país. Eso es esencial para que el pueblo kampucheano pueda ejercer su derecho a la autodeterminación libre de cualquier intervención o coacción del exterior. Es necesario también garantizar el pleno respeto de la independencia e integridad territorial de Kampuchea mediante un acuerdo global, poniendo fin a los sufrimientos de su pueblo.

82. Quiero rendir homenaje al Secretario General por su informe sobre la situación en Kampuchea [A/39/576] y por sus esfuerzos y los de su Representante Especial, Sr. Rafeuddin Ahmed, al negociar con todas las partes interesadas en la búsqueda de una solución pacífica de la cuestión kampucheano sobre la base de las resoluciones de la Asamblea General. Esperamos que todas las partes interesadas cooperen con el Secretario General a fin de que pueda proseguir su misión de buenos oficios y contribuir al logro de un arreglo justo y pacífico de esta cuestión.

83. Finalmente, deseo declarar que mi delegación votará en favor del proyecto de resolución A/39/L.3. Ese voto reflejará nuestro respaldo a la Carta de las Naciones Unidas, nuestro respeto de los principios de independencia y soberanía de los pueblos y de no intervención en sus asuntos internos, y nuestra creencia en el fortalecimiento del principio del no uso o amenaza de uso de la fuerza en las relaciones internacionales y de arreglo pacífico de las controversias.

84. Sr. KRISHNAN (India) (*interpretación del inglés*): Nos preocupan profundamente los acontecimientos que afectan la paz y seguridad internacionales en la región del Asia sudoriental, que se encuentra en nuestra vecindad. El 17 de octubre durante la consideración del primer informe de la Comisión de Verificación de Poderes [32a. sesión], mi delegación tuvo oportunidad de reiterar que India reconoce al Gobierno de la República Popular de Kampuchea, de Phnom Penh, como el gobierno legal y legítimo del pueblo de Kampuchea y que la República Popular de Kampuchea debería poder ocupar su justo lugar en las Naciones Unidas. No creemos que pueda resul-

tar nada bueno de un debate sobre la situación en esta región sin que participe la República Popular de Kampuchea.

85. Se recordará que la Séptima Conferencia de Jefes de Estado o de Gobierno de los Países no Alineados, celebrada en Nueva Delhi en marzo de 1983, había decidido dejar vacante el lugar de Kampuchea en el Movimiento. Esta decisión fue tomada después de un largo debate sobre la cuestión de esa representación, que indicó claramente una falta de consenso sobre la materia.

86. En esa Conferencia,

“Al examinar la situación en el Asia Sudoriental, los Jefes de Estado o de Gobierno expresaron su grave preocupación por los continuos conflictos y tensiones de la región, especialmente por el hecho de que muchos de sus Estados son miembros del Movimiento de los Países no Alineados. Reafirmaron su apoyo a los principios de no injerencia en los asuntos de los Estados soberanos y de la inadmisibilidad del uso de la fuerza contra Estados soberanos. Advirtieron que existía el peligro real de que las tensiones en Kampuchea y en su vecindad se extendieran a una zona más amplia. Se mostraron convencidos de la urgente necesidad de disminuir esas tensiones por medio de una solución política global que estipule la retirada de todas las fuerzas extranjeras, con lo que se asegure el pleno respeto de la soberanía, la independencia y la integridad de todos los Estados de la región, incluida Kampuchea.

“Los Jefes de Estado o de Gobierno reafirmaron el derecho del pueblo de Kampuchea a determinar su propio destino, libre de la injerencia, la subversión y la coacción extranjeras, y expresaron la esperanza de que mediante un proceso de negociaciones y comprensión mutua se cree una atmósfera que lleve al ejercicio de ese derecho. También convinieron en que los problemas humanitarios resultantes de los conflictos de la región exigían medidas urgentes que pidan la cooperación activa de todas las partes interesadas. Instaron a todos los Estados de la región a que entablen un diálogo que conduzca a la solución de las diferencias entre ellos y al establecimiento de una paz duradera y la estabilidad en la región, así como a la eliminación de la participación y las amenazas de intervención de potencias exteriores. A este respecto, tomaron nota con aprobación de los esfuerzos que se despliegan por la pronta creación de una zona de paz, libertad y neutralidad en la región, y pidieron a todos los Estados que presten su pleno apoyo a dichos esfuerzos”⁴.

87. Creemos que cualquier solución de este problema debe basarse en los principios y en el marco mencionados, aceptados por la Séptima Conferencia y reafirmados por la Reunión de Ministros y Jefes de Delegación de los Países no Alineados que asisten al trigésimo noveno período de sesiones de la Asamblea General, celebrada en Nueva York del 1º al 5 de octubre de 1984 [véase A/39/560, anexo].

88. Al tratar la cuestión de Kampuchea mi delegación tiene dos preocupaciones primordiales. En primer término mitigar los efectos que tiene sobre el pueblo de Kampuchea, la terrible situación creada de manera tan calculada y deliberada por el régimen Pol Pot. El pueblo de Kampuchea recién está comenzando a emerger de los

efectos de la política despreciable del régimen de Pol Pot. Bajo el Gobierno de la República Popular de Kampuchea, ese pueblo realiza un esfuerzo masivo para la reconstrucción económica y social; que ha recibido el apoyo de la comunidad internacional y la cooperación de los distintos organismos de las Naciones Unidas que operan dentro de Kampuchea. El informe del Secretario General [A/39/576] nos suministra una información útil con respecto a la aplicación de los programas de ayuda humanitaria al pueblo kampucheano. Agradecemos los incansables esfuerzos hechos por los organismos del sistema de las Naciones Unidas, así como por las diversas organizaciones no gubernamentales, cuyos funcionarios han trabajado desinteresadamente en el cumplimiento de sus deberes con el fin de sacar a todo un pueblo del borde de la desesperación y llevarlo a la esperanza y la seguridad. La India ha continuado su modesto esfuerzo bilateral para mejorar las condiciones en Kampuchea a pesar de sus propios problemas y necesidades urgentes. Mi delegación quiere destacar que la comunidad internacional debe hacer más todavía para dar toda la ayuda material, financiera y económica posible a Kampuchea a fin de permitirle acelerar su recuperación económica.

89. Nuestra segunda preocupación tiene que ver con la tirantez que todavía prevalece en la zona del Asia sudoriental. Creemos que el recurso a cualquier posición dura y la exigencia de la restauración del *statu quo ante* no ayudarían a resolver los problemas de la región. Estamos firmemente convencidos de que el diálogo entre las partes interesadas es lo único que podría crear las condiciones para una solución política, pacífica y duradera. La urgente necesidad de la hora es promover una atmósfera de confianza mutua, en la que pueden realizarse tales consultas con miras a lograr los resultados deseados. No puede haber solución militar a esta cuestión. Lo que se necesita es un enfoque equilibrado que tenga en cuenta la seguridad y otras consideraciones de todos los países de la región y elimine la injerencia exterior. Instamos a que se mantenga el proceso del diálogo y a que se discutan todas las propuestas con el propósito de hallar una solución política.

90. La India ha brindado en forma consecuente apoyo y ayuda a los esfuerzos en búsqueda de una solución pacífica a los problemas de la región. Tenemos vínculos estrechos de amistad —que se remontan a la historia— con todos los países de la región. Seguimos dispuestos a apoyar toda acción constructiva que tienda a disminuir las tensiones y a lograr una solución política viable. No obstante, creemos que el enfoque incorporado en el proyecto de resolución A/39/L.3 no tiene ese fin. Por lo tanto, nos abstendremos en la votación de la resolución, como lo hemos hecho en los últimos años cuando se presentaron proyectos de resolución similares.

91. Sr. TUTBAY-TURBAY (Colombia): Debe la comunidad internacional redoblar la solidaridad de sus esfuerzos en la búsqueda de una solución pacífica y duradera que dé al Asia sudoriental la paz a que tiene derecho, la estabilidad que reclama y la prosperidad que, con el apoyo de todos los Estados del orbe, demanda y habrá de alcanzar en el futuro cercano.

92. Los principios fundamentales establecidos por la Carta de las Naciones Unidas, y sobre los cuales la Asamblea ya se ha pronunciado reiteradamente, deben ser la brújula para sobrevivir, los mandatos rectores de la pretendida solución pacífica que, como empeño obsesivo, debe animarnos.

93. El respeto por la soberanía, la independencia y la integridad territorial de todos los Estados; la no intervención en los asuntos internos; el respeto por la libre autodeterminación de los pueblos; la no utilización de la fuerza en las relaciones internacionales y la solución de las controversias por medios pacíficos, han sido para Colombia normas de insobornable acatamiento y principios definitorios de su política externa.

94. Dondequiera que ellos se violen se atenta contra la normatividad interestatal y se genera para la comunidad de naciones el afrontar y remediar dichas afrentas, como problema de responsabilidad supranacional en que se traduce.

95. Colombia rechaza todas esas infracciones, sea cual fuere el Estado o Potencia agresora, y ofrecerá o dará coadyuvancia a los buenos oficios que se surtan en la búsqueda de soluciones pacíficas basadas en los fundamentos de la Carta.

96. Fieles a esa constante histórica, no vacilamos en reiterar nuestra preocupación por la presencia militar externa en Kampuchea, y reclamamos para su pueblo el legítimo ejercicio de sus derechos inalienables y soberanos. Instamos por tanto a la comunidad de naciones a apoyar sin reservas la materialización del derecho a la soberanía de Kampuchea; de elegir libremente su destino; de ser el artífice de su riqueza, el arquitecto de su progreso, el mecenas de su propia identidad cultural; de escoger democráticamente el régimen social, económico y político que desee; de buscar autónomamente los caminos del porvenir; derechos, en síntesis, de los que todo Estado, para nosotros, es titular.

97. Las tropas y asesores militares deben regresar a sus campamentos de origen. Solicitamos el pleno retiro de las fuerzas extranjeras, como un paso indispensable para retornar a la normalidad.

98. Nuestro país practica su creencia en el ideario del más puro humanismo. En nuestras manos, como es de pleno conocimiento, jamás ha reposado un arma que no sea para la defensa de su integridad. Por ello, tenemos cabal autoridad para rechazar la intervención o injerencia militar de un país en los asuntos de otro.

99. Queremos, asimismo, afirmar nuestro apoyo a todas las iniciativas dirigidas a la ayuda y socorro a los kampucheanos refugiados en Tailandia.

100. Al exteriorizar nuestro reconocimiento a la gestión del Secretario General en torno de este acontecimiento que tanto interés comporta para naciones como Colombia, hacemos un vivo llamado a todos los Estados directamente comprometidos, al acatamiento de las resoluciones que, inspiradas en los principios cardinales de la Carta de San Francisco, aprueba la Asamblea General.

101. Creemos posible, de existir sincera y sólida voluntad política, el logro de soluciones que armonicen la legítima preocupación de todas las partes en conflicto.

102. Los esfuerzos del Grupo de Contadora y su labor, con el respaldo de la comunidad internacional, en favor de los Estados centroamericanos y del Caribe, son prueba evidente de la eficacia del diálogo, conducente al equilibrio generador de paz y desarrollo para la totalidad de los países del área.

103. El diálogo para la paz debe ser ejercido como fórmula universal de entendimiento y armonía entre los pueblos.

104. Para concluir, permítasenos afirmar que, en todas las latitudes de la tierra, la paz es el lenguaje obligado de los hechos y la segura ruta de supervivencia de la humanidad.

Se levanta la sesión a las 16.45 horas.

NOTAS

¹ *Informe de la Conferencia Internacional sobre Kampuchea, Nueva York, 13 a 17 de julio de 1981* (publicación de las Naciones Unidas, No. de venta: S.81.I.20), anexo I.

² *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad, trigésimo octavo año, Suplemento de julio, agosto y septiembre de 1983, documento S/15999.*

³ A/CONF.109/8.

⁴ Véase A/38/132, anexo, secc. I, párrs. 112 y 113.